

SIEMPRE ADELANTE:
LA VALENTÍA DE LA VOCACIÓN
24 de junio 2017

CONGRESO DEL INTERNATIONAL SERRA CLUB

✠ Jorge Carlos Patrón Wong
Arzobispo-Obispo emérito de Papantla
Secretario para los Seminarios

Con mucho gusto vengo en este día al encuentro de los miembros del Serra Club. Me siento unido a ustedes por mi historia personal y por mi responsabilidad pastoral.

Desde seminarista, en Yucatán, un grupo de Serranos era cercano al Seminario. Realizaban sus reuniones en un área de la Casa destinada a este fin y siempre estaban dispuestos a apoyar al Seminario en lo que pudiesen, con un espíritu eclesial, particularmente admirable por su gratuidad.

Después, siendo rector del mismo Seminario, me tocó iniciar dos bellas experiencias: la de un grupo de familias del Serra Club que ayudaban en la campaña vocacional del Seminario y la de un grupo de Serranos jóvenes, que ayudaban al Seminario con nuevas iniciativas.

Ya como obispo de Papantla, México, fomenté el desarrollo de varios grupos juveniles del Serra Club. Ahora, como secretario para los Seminarios en la Congregación para el Clero, vuelvo a encontrarme con la significativa presencia del Serra Club, que fue la primera institución que se adhirió a la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales en 1951.

Por ello, desde mi propia experiencia y desde la valoración del carisma del Club, quisiera mirar con ustedes hacia delante, partiendo siempre de la contemplación del Señor que nos llama y envía para realizar una misión.

Vocación y misericordia

La vocación hunde sus raíces en la fidelidad de Dios. El hombre de fe tiene experiencia viva, personal y continua de cómo Dios escucha su oración y responde con prontitud. Nos lo recuerda el profeta Isaías cuando dice: *[El Señor] se apiadará de ti cuando clames a él, en cuanto te oiga, te responderá* (Is 30, 19).

Esta noticia de la amorosa fidelidad de Dios fue anunciada por Jesús con palabras y con obras. Sus actitudes son en realidad la actualización de las profecías del antiguo Testamento y constituyen la revelación de lo que ocurre en el mismo corazón de Dios: *Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y desorientados como ovejas sin pastor* (Mt 9, 36).

La certeza de estar bajo la mirada misericordiosa del Padre, la compasión del Hijo y la acción sanadora del Espíritu Santo, da al creyente una gran fortaleza. El discípulo de Jesús se sabe confortado por el Señor en su camino; por ello es capaz de afrontar las dificultades: *todo lo puedo en aquél que me conforta* (Flp 4, 13) y, al mismo tiempo, se siente motivado para actuar compasivamente hacia los demás, rebasando las fronteras de la cultura, la raza y la religión.

Pero la misericordia de Jesús es dinámica, de tal modo que, movido por esa compasión, llama y envía a sus discípulos para que, a su vez, actúen con misericordia en medio del mundo. Así, da dos pasos significativos para el apostolado vocacional.

- El primero es la **oración por las vocaciones**, que brota de la conciencia de que todo depende de la misericordia de Dios: *La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Rueguen por tanto al dueño de la cosecha que envíe obreros a recogerla* (Mt 9, 38).
- El segundo paso consiste en el **envío de los discípulos**: *Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio poder para expulsar espíritus impuros y para curar toda clase de enfermedades y dolencias* (Mt 10, 1). *A estos Doce los envió Jesús...* (Mt 10, 5). Es llamativo que, desde el principio, el Señor ha querido actuar con la ayuda de un grupo de colaboradores, a quienes propiamente llama y envía.

Ambas acciones son suficientemente próximas en el tiempo, de modo que se puede afirmar que la llamada de Jesús no es posesiva. Los llama para enviarlos, impregnando su vida de ese admirable equilibrio entre comunión y misión, entre intimidad y entrega de sí que caracteriza la naturaleza de la Iglesia

La acción de Jesús que llama y envía concluye con una hermosa consigna para sus discípulos: *gratis lo han recibido, entréguenlo también gratis* (Mt 10, 8). La gratuidad absoluta de la acción de Dios, que responde fielmente y sin tardanza ante el clamor de sus hijos, se refleja y testimonia en la gratuidad absoluta con la cual los discípulos y misioneros de Jesús dan su vida en el servicio a los demás.

El carisma serrano

Si me he detenido en la contemplación de Jesús misericordioso que llama y envía a sus discípulos desde la gratuidad es porque estos textos me recuerdan la delicada entrega de tantos miembros del Serra Club. Pongamos un poco de atención.

- Recuerdo a los Serranos como **testigos de la fe**, personas alegres, confiadas en el amor de Dios, miembros vivos de sus comunidades parroquiales y capaces de interpretar su vida cotidiana y su profesionalidad desde el Evangelio. Su vida personal y profesional es coherente con su fe cristiana.
- Sin duda, los Serranos **oran por las vocaciones**. Desde seminarista yo era consciente de que ellos oraban por mi vocación y agradezco cómo se han mantenido cerca de mí y del Seminario a lo largo de los años, con encomiable fidelidad.
- Al haber colaborado con **distintas realizaciones** del Serra Club, me doy cuenta de que cada uno a su modo, ponía al servicio de las vocaciones y del Seminario los dones y habilidades que había recibido de Dios. Algunos desde el punto de vista de su profesión; otros, especialmente las señoras, desde sus habilidades en el trabajo del hogar; otros más, por ejemplo, los jóvenes, desde su fortaleza física y su disponibilidad a ayudar en lo que se pudiese ofrecer. Muy aleccionador fue contemplar a las familias, que ponían a todos sus miembros al servicio de las vocaciones.
- Tengo, en fin, el recuerdo entrañable de un servicio realizado en un absoluto **espíritu de gratuidad**, que es el sello de un verdadero apostolado. ¡Cuántas veces los Serranos gastan sus propios recursos a favor de la Iglesia y de las vocaciones! Sin esperar nada a cambio y con una gran disponibilidad ponen lo que son y lo que tienen al servicio.

Puesto este preámbulo, podemos ahora acercarnos al Estatuto del Serra Club para poner extraer sus objetivos:

- **Favorecer y sostener las vocaciones al Sacerdocio Ministerial** en la Iglesia Católica, y también una particular vocación al servicio y sostenimiento de los sacerdotes en su sagrado ministerio.
- Animar y valorar las **vocaciones a la vida consagrada** en la Iglesia Católica.
- **Ayudar a los propios miembros del Club** a reconocer y responder, cada uno en su propia vida, a la llamada de Dios a la santidad en Jesucristo por medio del Espíritu Santo.

Conviene notar el equilibrio existente entre la oración por las vocaciones y la acción, típicamente laical, de ayuda y sostenimiento de los sacerdotes. También hay un equilibrio entre el cuidado de la propia vocación como laico y miembro del Serra Club, y el cuidado de la vocación de los demás.

El carisma serrano como ministerio eclesial

Existe una distinción teológica significativa entre cuatro tipos de servicios y ministerios que existen en la Iglesia. Aunque todos tienen una idéntica dignidad, son diversos en su cualidad. Acerquémonos brevemente a una clasificación:

- **Los servicios espontáneos.** Son los servicios que hace cualquier fiel desde su conciencia cristiana. Los hacen de modo espontáneo y, aunque siempre se realizan desde el espíritu de la comunión, no requieren ninguna autorización de la Iglesia. Entre estos servicios espontáneos sobresalen las obras de la misericordia. La importancia de los servicios espontáneos reside en que muestran el dinamismo de la fe en cualquier circunstancia y en todos los ambientes. Son un factor significativo para la credibilidad de la Iglesia porque desarrollan una acción capilar en medio del mundo. Todos los creyentes están llamados a realizar este tipo de servicios, especialmente los laicos.
- **Los servicios habituales.** Son los servicios que realiza un creyente de manera estable, en el ámbito de una comunidad cristiana, como puede ser una parroquia, un colegio o un movimiento eclesial. Se trata de personas conocidas en la comunidad, como un catequista, un animador juvenil, un matrimonio que organiza los encuentros conyugales o el responsable de *cáritas* parroquial. Ya no se trata de una acción espontánea, sino prevista y organizada en la que entran en juego programaciones y horarios. En muchas de las comunidades cristianas se ha establecido una ceremonia de envío, que tiende a oficializar este tipo de servicios. La importancia de estos servicios habituales está en que los realizan las personas que directamente inciden por su apostolado en la realidad social y eclesial de modo estable y comprometido.
- **Los ministerios instituidos.** Son los ministerios que realiza un cristiano enviado oficialmente por la comunidad de fe, a través de un rito de institución. Universalmente se trata del ministerio del lector y del acólito, y también de los ministros extraordinarios de la Eucaristía. Las Conferencias Episcopales pueden instituir otros ministerios según las necesidades de su realidad pastoral. Los ministerios instituidos tienen un carácter sectorial, es decir, se realizan en un área de la misión de la Iglesia. Para ejercerlos se requiere una «institución» por parte de la Iglesia. Los ministros instituidos tienen la misión de coordinar a otros que ejercen servicios espontáneos o habituales.
- **Los ministerios ordenados.** Estos ministerios se transmiten colegialmente a través de la ordenación sacramental. Son el ministerio del diácono, del presbítero y del obispo. El sacramento del orden conlleva una total y definitiva consagración de la persona al ministerio en la Iglesia. Los ministerios ordenados son de carácter universal (para toda la Iglesia) y global (incluyen todas las dimensiones de la misión). En la Iglesia latina

Los ministerios episcopal y presbiteral están unidos al celibato, que es una expresión de dicha consagración y definitividad. Aunque todos los ministerios ordenados se ejercen en el ámbito de una Iglesia particular o diócesis, sin embargo la ordenación mira al conjunto de las Iglesias.

La clasificación de los servicios y ministerios nos ayuda a situar teológica y pastoralmente el apostolado seglar, y especialmente el apostolado del Serra Club. Evidentemente se sitúa entre los servicios ocasionales y los servicios habituales. Claramente no está entre los ministerios instituidos ni ordenados. Esto permite **una gran creatividad y adaptabilidad** a realidades diversas, porque se trata de servicios muy cercanos a la realidad social y pastoral. Desde esta clave podemos volver a los objetivos del Serra Club, para preguntarnos:

¿Cómo son llamados los Serranos a favorecer y sostener a los seminaristas, a los sacerdotes y a las personas consagradas? Si duda, un camino muy transitado es el de los **gestos y actitudes espontáneas** que brotan de una persona con una clara identidad cristiana y una conciencia formada. Testimonio de vida, oración, simpatía, apoyo, discreción, solicitud, delicadeza, servicio, presencia, cercanía, solidaridad, colaboración... Cada uno de los presentes podría ofrecer unos cuantos ejemplos de cómo, a lo largo de su vida, ha puesto en práctica el servicio espontáneo desde el carisma serrano a favor de los seminaristas y sacerdotes, convirtiéndose para ellos en un punto de referencia para el sostenimiento de su vocación.

Algunos serranos pueden llegar a ejercer servicios habituales, sea en las estructuras de la pastoral vocacional o en un servicio al Seminario desde un área profesional. También lo pueden hacer en las mismas estructuras de conducción del Serra Club.

Pero hay un objetivo más del Club, que tiene que ver con el camino de santidad y la propia vocación de cada serrano. Para ilustrar este punto, quisiera citar al Sr. Dante Vannini, Presidente Internacional del Serra Club, que tuvo una intervención en el reciente Congreso Internacional de Pastoral Vocacional convocado por la Congregación para el Clero, el pasado 20 de octubre. Decía:

El laico debe, sobre todo, estar dispuesto al compromiso de descubrir la propia vocación personal y su misión, escuchando con prontitud y disponibilidad la Palabra de Dios y de la Iglesia; debe rezar, frecuentar los Sacramentos, meditar la Palabra de Dios y poner al servicio de la propia fe, en las diversas situaciones sociales e históricas en las que está inserto, los dones y talentos recibidos. Un itinerario así, de formación de los laicos, es, por sí mismo, un verdadero y auténtico itinerario vocacional.

Se trata de palabras que brotan de la experiencia de años en la misión del Serra Club y ponen de relieve el espíritu con el que se realiza el apostolado: el del testimonio **de la propia fe y el de una vida de santidad**. Sin esto, la actividad se quedaría vacía y sin fundamento. Con esto, cualquier acción que se realice a favor de las vocaciones, aunque parezca humilde, anónima y espontánea, tiene un profundo sentido.

La renovación de los carismas

Un carisma es un **don del Espíritu Santo dado para el bien de la Iglesia**. Su característica esencial es el dinamismo, es decir, esa tesitura que lo pone siempre en movimiento. Jesús en el Evangelio hace una preciosa descripción del Espíritu Santo como movimiento. Dice: *El viento sopla donde quiere, oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va* (Jn 3, 8). Un don espiritual no es rígido, ni está definido para siempre, ni necesita de excesivas estructuras jurídicas para poder funcionar. Sobre todo es libre, ágil, en una palabra, dinámico. Pero el evangelista comenta a continuación: *Eso ocurre con todo el que ha nacido del Espíritu*. De modo que esta flexibilidad y dinamismo se convierte en un criterio para juzgar la autenticidad de la vivencia del carisma.

Un primer punto de vista es el del **origen del carisma**.

Pensemos por un momento en otras instituciones, por ejemplo, en las Misioneras de la Caridad de Santa Teresa de Calcuta. Estas hermanas, como institución y como personas individuales, viven insertas en realidades de pobreza extrema y marginación. Pero ellas, como institución, deben considerar que las condiciones de los destinatarios de su misión cambian rápidamente. Por ello deben permanecer siempre abiertas ante las nuevas manifestaciones de la exclusión y del abandono, porque sin duda el Espíritu Santo las empujará hacia allá. Es fundamental que no pierdan el contacto con los más pobres entre los pobres, porque esta es la «voz» del Espíritu Santo que ha originado su carisma. No basta con el discernimiento que corresponde a la Institución y le exige permanecer atenta para responder a las necesidades. Cada religiosa debe vibrar profundamente con las necesidades de los más pobres, porque este comportamiento demuestra que la voz del Espíritu resuena en su interior.

ES interesante observar el comportamiento de algunas congregaciones religiosas, que se hacen «peregrinas» en su afán de conectar con la realidad que las ha convocado originariamente. Por ejemplo, una congregación dedicada a los pobres, que va moviéndose en la ciudad hacia las nuevas periferias que surgen continuamente, sin aferrarse a posesiones o a actividades realizadas en el pasado. Esta movilidad da testimonio de una clara identidad carismática e institucional.

También podemos reflexionar sobre los carismas desde el punto de **los destinatarios**.

Ningún carisma se lleva a la práctica en el éter, sino que se realiza en una comunidad cristiana más amplia, que se llama Iglesia Particular. Las distintas instituciones, animadas por el Espíritu Santo, son portadoras de un don de Dios que, de alguna manera, configura y completa a la Iglesia Particular. De modo que, quienes portan ese carisma tienen la grave responsabilidad de fecundar con el don espiritual recibido a la comunidad diocesana. Si esto es verdad, se establece con la diócesis un vínculo profundo, el que corresponde al órgano de un cuerpo vivo. Los distintos

carismas son como las manos, los ojos, o los nervios de la diócesis, al grado de que a la diócesis le faltaría una parte importante si se le quitara tal o cual carisma.

La consecuencia es clara. El carisma debe adaptarse y reinterpretarse desde la realidad diocesana, respondiendo a necesidades y circunstancias concretas, que no son las mismas en los diversos lugares en que se halla presente la institución. Consecuentemente, quien es portador de un carisma tiene a responsabilidad de ofrecerlo fresco y renovado para bien de la Iglesia particular. Por ello no hay que tener miedo a que el carisma se desarrolle de un modo distinto en cada realidad local, porque los dones del Espíritu Santo poseen esta multiforme flexibilidad. Semejante desarrollo será un signo de la autenticidad del carisma.

La renovación del carisma serrano

Vamos ahora a sintetizar lo dicho para intentar localizar algunas coordenadas para la renovación del International Serra Club.

La primera coordenada se refiere al origen, y es doble. Comprende la misericordia que está al origen de toda acción a favor de las vocaciones y, por otro lado, la realidad de los seminaristas, sacerdotes y personas consagradas como nos recordaban los Estatutos del Club.

▪ **La mirada misericordiosa.**

Decíamos que Jesús llamó a sus discípulos y les pidió que oraran para que el Señor de la mies enviara obreros a sus campos. El magisterio de la Iglesia sobre el tema es muy insistente cuando señala que la oración es el alma de la pastoral vocacional.

Si queremos descubrir una perspectiva más profunda, podemos poner atención a la persona de Jesús en el texto de Mt 9, 36: *Viendo a la muchedumbre, sintió compasión por ellos, porque andaban extenuados y desamparados, como ovejas sin pastor.* En el corazón y en la mente de cada serrano debería vibrar esta compasión. Su mirada ha de extenderse a las multitudes, ha de calibrar bien su cansancio y desamparo y ha de desear, con todo el corazón, que surjan pastores para trabajar en la mies del Señor. Aquí está el primer término de conversión y, por ello, de renovación del Serra Club.

La compasión nos vincula inmediatamente con Dios, cuya nota más esencial es la misericordia. El tres veces santo se muestra misericordioso. Dejarnos alcanzar por su misericordia y, como nos recordó el reciente jubileo, ser misericordioso como el Padre, es, sin duda, un camino de santificación. ¡Qué privilegio y qué alegría! Poder reproducir desde la humildad de nuestra vida la mirada misericordiosa de Jesús, fuente de toda vocación. Y desde la profundidad de una vida espiritual marcada por el amor, realizar las obras que sean convenientes y se acuerden con los hermanos del Club.

Como se puede constatar, la renovación del carisma serrano exige un dinamismo espiritual... un viento que se mueve... que no se puede controlar... un fuego que quema... un torrente de agua que inunda todos los aspectos de la vida. Esto tiene especial importancia cuando se trata de laicos, porque los fieles laicos realizan su vida discipular y misionera inmersos en las realidades temporales, en contextos como la familia, la profesión y la empresa. La misericordia es un don que se derrama y transforma toda esa realidad compleja, poniendo en juego la fuerza creadora del amor de Dios.

▪ **Las vocaciones sacerdotales y consagradas.**

En el origen del Serra Club están los destinatarios de la misión: las vocaciones sacerdotales, la ayuda a los sacerdotes y a las personas consagradas. Es importante que en la Iglesia existan fieles laicos que tengan esta sensibilidad, que brota espontánea de la misma vida cristiana. Dice *Pastores dabo vobis: La vocación define, en cierto sentido, el ser profundo de la Iglesia, incluso antes que su actuar. En el mismo vocablo de Iglesia (Ecclesia) se indica su fisonomía vocacional íntima, porque es verdaderamente «convocatoria», esto es, asamblea de los llamados (P. D. V., 35).*

En esta asamblea de convocados, que gozan de la misma dignidad, la vocación sacerdotal tiene especial relevancia, porque en la elección y formación de los ministros se juega el futuro de toda la comunidad. *La vocación sacerdotal es un don de Dios, que constituye ciertamente un gran bien para quien es su primer destinatario. Pero es también un don para toda la Iglesia, un bien para su vida y misión. Por eso la Iglesia está llamada a custodiar este don, a estimarlo y amarlo (P. D. V., 41).*

Custodiar, estimar y amar las vocaciones sacerdotales tiene un profundo sentido para todo cristiano. Se trata de una sensibilidad que debiera estar presente en cada uno de los creyentes y las familias cristianas. Tal valoración de las vocaciones es una parte muy importante de la cultura vocacional. Los serranos, marcados desde su origen y en sus Estatutos por este objeto, se convierten así en profecía para toda la Iglesia y particularmente en los ambientes seculares en que se mueven cotidianamente.

Con los dos elementos mencionados: misericordia y vocaciones consagradas, se establece el marco de renovación espiritual del Serra Club. Que todos sus miembros hagan experiencia viva y personal de la misericordia y movidos por la caridad, que es el amor de Dios, custodien, estimen y amen las vocaciones sacerdotales y consagradas. ¡Todo un camino de vida espiritual y de santidad!

La segunda coordenada se refiere a los destinatarios y también es doble. Comprende una visión universal de las vocaciones, que incluye actitudes y acciones

que todo serrano debe cultivar y, como contraparte, las variadísimas concreciones que puede tener el servicio del Club, considerando la realidad de las diócesis y de las parroquias.

El mismo párrafo de la *Pastores dabó vobis* da el paso hacia la actividad vocacional: *La Iglesia es responsable del nacimiento y de la maduración de las vocaciones sacerdotales. En consecuencia, la pastoral vocacional tiene como sujeto activo, como protagonista, a la comunidad eclesial como tal, en sus diversas expresiones: desde la Iglesia universal a la Iglesia particular y, análogamente, desde ésta a la parroquia y a todos los estamentos del Pueblo de Dios.* (P. D. V., 41).

- **Acciones y actitudes de los serranos.**

En la renovación del carisma serrano tiene un lugar la **perspectiva universal**. Este es el cometido del Consejo Internacional que ha convocado este congreso. Siempre conviene trazar líneas de renovación institucional que puedan hacer vibrar a los miembros del Club en distintas latitudes, nacionalidades y culturas. En este momento quisiera poner de relieve algunas acciones y actitudes que, desde mi propia experiencia pastoral, me atrevo a sugerir a nivel general:

Desde el punto de vista de la **edad cronológica**. El envejecimiento es un hecho objetivo que es imperioso afrontar. La renovación del carisma serrano pasa necesariamente por la convocación de personas más jóvenes que, lógicamente, poseen una sensibilidad diferente. Pienso en dos modelos concretos: el de los **matrimonios de edad intermedia**, cuyos hijos están en la situación de elección vocacional, y que pueden aproximarse en su calidad de padres de familia a la pastoral vocacional y al seminario. Pienso también en los **jóvenes** que participan en grupos de fe, que incluso han considerado alguna vez el llamado de Dios, y pueden colaborar desde esta experiencia en la pastoral vocacional y en la formación sacerdotal, siempre en la línea de *favorecer y sostener* las vocaciones. No deben tener miedo a este cambio generacional. Hay que mirar a las nuevas generaciones con cariño y confianza, depositando su futuro en manos de Dios. En algunas ocasiones se dará una colaboración entre el viejo Serra Club y estos nuevos grupos; en otras ocasiones, como ocurrió a Moisés, la misión será la de alentar desde lejos a estas nuevas generaciones, sosteniéndolas con el apoyo espiritual, incluso al precio de morir. Pero considero fundamental la opción por una renovación de la edad cronológica.

Desde el punto de vista de **la acción a desarrollar**. Ustedes saben bien que cada miembro del Club ha servido con todo el corazón a las vocaciones desde sus particulares capacidades y preparación. Algunos ofreciendo la cercanía y pequeños servicios; otros, desde su cualificación profesional; otros aprovechando la plataforma que les ofrecía un eventual puesto político o empresarial. No todos lo han hecho igual. Por ello conviene permitir a las nuevas generaciones que puedan obrar de otro modo, según su condición

económica, su preparación profesional y su sensibilidad. Así se descubre un horizonte amplio de creatividad. Una parte importante de las convenciones nacionales e internacionales del Club consistiría en escuchar con agrado los testimonios de creatividad en la acción a favor de las vocaciones. Siempre que abrimos esta puerta con generosidad, quedamos sorprendidos con los resultados.

Finalmente, desde el punto de vista de **la comunicación**. Hoy nos damos cuenta de que el acceso a las redes sociales no es una cuestión de edad. Ciertamente los niños y los jóvenes tienen más habilidad para ello. Pero están aquí presentes muchos abuelos que, motivados por el amor a sus nietos, han aprendido a utilizar el *whatsapp* y el *twitter*. No hay que esperar el mecanismo lento de las convenciones internacionales para enterarse de la novedad que el espíritu hace circular en el Serra Club. La idea de que *el Espíritu sopla donde quiere y no sabes ni de dónde viene ni a dónde va* se puede aplicar eficazmente al tema de la comunicación. No tener miedo de perder el control y de permitir una comunicación fluida, agradable y entusiasmante de las nuevas cosas que ocurren en el Club.

- **Concreción en la Iglesia particular.** Si volvemos una vez más al mencionado párrafo de *Pastores dabo vobis*, contiene al final una invitación a planificar la pastoral de las vocaciones en ámbitos más concretos: *Desde la Iglesia universal a la Iglesia particular y, análogamente, desde ésta a la parroquia y a todos los estamentos del Pueblo de Dios.* (P. D. V., 41). La renovación del Serra Club pasa necesariamente por su vinculación profunda y generosa al ámbito local, es decir, a una diócesis e incluso a las parroquias. Se pueden señalar algunas líneas al respecto:

La **realidad vocacional y formativa** de la diócesis. No es lo mismo impulsar el Serra Club en una diócesis que tiene Seminario que en otra que no lo tiene. La acción será profundamente distinta, como también lo es la organización de la diócesis. Entran aquí realidades como la escasez de vocaciones o la falta de recursos económicos para la formación. La renovación del Serra Club debe pasar por un análisis realista y a la vez cariñoso de la realidad diocesana, para que el Espíritu pueda conducir a los serranos a prestar servicios que realmente son necesarios en la Iglesia particular. No se trata de repetir moldes del pasado y mucho menos de importar modelos de otras latitudes, sino de responder con generosidad a las necesidades que se presentan en cada lugar.

La situación de la **cultura vocacional**. En las diversas Iglesias particulares es muy distinto el desarrollo de la cultura vocacional. El ideal de *custodiar, amar y estimar el don de la vocación sacerdotal* a veces es muy lejano para el pueblo de Dios y más aún para la sociedad. En este caso, habrá que comenzar humildemente, quizá por romper prejuicios, dar a conocer, dar testimonio... es decir, por otras acciones más humildes, que ayuden, poco a

poco, a que la Iglesia particular logre afianzar la cultura vocacional. Probablemente haya que comenzar con los mismos miembros del Club y sus familias, o ayudando a este fin en las parroquias en las que participan cada domingo. Es útil para ello tener bien registrado que la cultura vocacional es frágil, que fácilmente se pierde y que es necesario fomentarla continuamente.

El hábito de **programación y evaluación**. Una institución se renueva y cambia en la medida en que programa y evalúa. La programación se siente como una necesidad cuando un grupo se ha aproximado a la realidad e intenta actuar en medio de ella. Hay así un vínculo entre la apertura a la realidad vocacional de la diócesis, la programación y el dinamismo del Espíritu. El Espíritu se mueve cuando se programan acciones, que pueden ser muy diversas, según las circunstancias, pero demuestran que el Serra Club está vivo y ofrece un verdadero servicio evangelizador. Por otro lado, la disciplina de la evaluación ayuda a no absolutizar los éxitos, sino a proceder siempre con gran humildad, diciendo, como buenos obreros del evangelio: *No somos más que siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer* (Lc 17, 10). Esta consigna evangélica es interesante por su equilibrio, pues al mismo tiempo que reconoce la «inutilidad» de los siervos, reconoce la enorme dignidad de quien, efectivamente, ha hecho «*lo que debía hacer*». Así, una verdadera reovación del carisma se concreta en una acción realizada con humildad y verdad.

La valentía de la vocación

El título de este Congreso, «Siempre adelante», tiene un profundo sentido como renovación del carisma del Serra Club. No se trata de levantar el estandarte caído, como se haría en el contexto del heroísmo militar, sino de poner todos los medios para que el Espíritu Santo anime, vivifique, transforme y renueve cada Club en la realidad concreta de una Iglesia particular.

El subtítulo es también interesante: «*la valentía de la vocación*». Nos recuerda que la fuente, la energía vital el motor de la renovación del Serra Club es la llamada a la santidad que ha recibido cada uno de sus miembros y viene estimulada por su pertenencia al Club.

No me queda sino desear a todos los presentes que experimenten la brisa suave de la presencia de Dios y el aliento discreto y eficaz del movimiento del Espíritu Santo y externar la gratitud de muchos sacerdotes y consagrados que, desde nuestra adolescencia y juventud, nos hemos sentido apoyados por los serranos, que nos alientan a ir siempre adelante con un nuevo impulso vocacional.